

## Las Palmas

Victoria Hawach Jer, 79 años

Álvaro López-Mántaras Sánchez, 22 años

### PEQUEÑOS INFORTUNIOS

Victoria Hawach Jer es una mujer fuerte. Nació en Méjico fruto de un matrimonio palestino: Jorge Hawach y Catalina Jer. Cuando era sólo una adolescente, su padre decidió llevarse a toda la familia, ocho hermanos, a vivir a Palestina donde empezó una odisea llena de infortunios que, uno a uno o todos juntos, cambiaron su existencia.

Vivieron menos de cuatro años en Jerusalén, durante una de sus etapas más convulsas. Victoria contempló de primera mano como el Mandato Británico se separaba, dando lugar a dos Estados, uno judío y otro árabe. Vio como, tras la declaración de independencia del Estado Judío, toda la gente a su alrededor se preparaba para ir a la guerra, incluido su padre, que se alistó para ir al frente. Nadie sabrá nunca que le hubiera ocurrido a la familia Hawach si Victoria no hubiera tomado la decisión, a espaldas de su restrictivo padre, de pedir la repatriación a Méjico.

Tras una gran discusión en el seno de su familia, decidieron huir de Jerusalén, la guerra acababa de comenzar y, por aquel entonces, nadie sabía que duraría poco más de un año hasta el armisticio de 1949. El Gobierno de Méjico se hizo cargo de los pasajes del barco hasta Barcelona, y del trasbordo que cruzaría el Atlántico hasta el país de destino. Pero un pequeño infortunio truncó el viaje. Algo tan simple como un retraso del barco hizo que la familia perdiera el enlace y se quedara en Barcelona. El Gobierno de Méjico se desentendió del error y se negó a pagar un segundo pasaje, por lo que toda la familia tuvo que trabajar en Barcelona para costearse el viaje.

Empezaron a complicarse las cosas cuando su madre dio a luz en Barcelona a los gemelos Jorge y Jesús. El padre de Victoria tenía contactos en la Ciudad Condal, por lo que consiguió trabajo pronto. También consiguió otro de costurera para la propia Victoria, a la que siempre se le había dado bien coser. Estuvo trabajando en Barcelona, con la familia al completo ahorrando hasta la última peseta para comprar los pasajes para Méjico. Pero he aquí que otro de esos infortunios se cernió sobre los Hawach, porque Victoria cayó de un tranvía en marcha, el abrigo se le enganchó con la rueda y el chófer siguió conduciendo durante casi un kilómetro hasta que se percató de que estaba arrastrando a un ser humano.

Desde entonces su tobillo no ha sido el mismo. Incluso en la actualidad se puede apreciar a simple vista los destrozos que ocasionaron el accidente y una mala recuperación. Tuvieron que operar a Victoria, lo que dejó a la familia sin fondos suficientes para comprar los pasajes, ya que el seguro se negó a pagar, alegando que la culpa fue de la propia Victoria. El cabeza de familia tuvo que tomar una difícil decisión, pues no tenían tiempo, el dinero se terminaba y los gastos se acumulaban. Un amigo le recomendó que se marcharan a Canarias, donde “la vida es más barata”. La decisión estaba tomada, Victoria se sometería a una nueva operación para arreglarle el tobillo lo mejor que pudieran, en vez de esperar para tener una recuperación totalmente natural y, tomarían el siguiente barco a Gran Canaria.

Una vez en las Islas Afortunadas, parecía que las cosas iban mejor. En 1955, Jorge Hawach abrió una tienda y empezó a hacerse un hueco en el mercado musulmán gracias a la venta de chilabas que confeccionaba Victoria en su casa. Aunque las cosas iban bien para la familia en general, Victoria no las tenía todas consigo. Su tobillo no se recuperó correctamente, casi no salía de su casa y cada vez las esperanzas de volver a Méjico se volvían más y más difusas. Pero lo peor de todo es que no había encontrado el amor.

En 1974 su padre falleció, justo cuando el negocio necesitaba un empuje. Otro de esos infortunios que

salpican su vida, ya que la familia era dueña en ese momento de dos tiendas y, con la defunción del mentor, no daban abasto. Además se iba a construir una nueva carretera en el Mercado del Puerto y todas las tiendas que estaban en su camino debían cerrar. No consiguieron compensación económica por esa pérdida, ya que el edificio era alquilado, y los beneficios de una sola tienda no daban para mantener el negocio. El tiempo hizo el resto, y en un par de años, la segunda tienda siguió a la primera.

Al poco, Victoria consiguió, por fin, lo que siempre ansió. Se casó con Juan en 1981 y se fue a vivir con él a Palma del Río, en Córdoba. Otra vez más, el destino se encargó de llevarse la esperanza, pues en menos de cuatro años, su marido falleció. Otra vez sola, tuvo que volver a Canarias, aún así, no volvió a Gran Canaria, sino que se marchó a vivir con su hermana en Tenerife.

Allí conoció a Ángel, con el que convivió cerca de siete años. Incluso por fin pudo cumplir su sueño y volver a Méjico, aunque fuera un par de meses, de vacaciones. Victoria tuvo en su mano tomar muy pocas decisiones en la vida, ya que casi todo le vino dado por coincidencias o decisiones de terceros. Por fin era dueña de su vida, y decidió no volver a casarse. Nunca llegó a más con Ángel y al final perdió la relación con él, volviendo a vivir a Gran Canaria, en la residencia de ancianos de Ingenio, en la que vive actualmente.

## LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Ante esta pregunta, Victoria lo tiene claro: “Ángel”. Su rostro refleja pesar por una decisión errónea. Una decisión tomada por su hermana más que por ella misma. Ángela, que así se llama la hermana de Victoria, no veía con buenos ojos aquella relación y decidió tomar cartas en el asunto. Juntas mantuvieron eternas discusiones sin fin, hasta que un día Victoria decidió hacerle caso y dejar a Ángel. Ángel la llamó, la intentó visitar de nuevo, pero ella se negó, impulsada por el “qué dirán”.

Así que cuando le pregunto la razón por la que merece vivir, me explica su decisión. Una decisión que nunca quiso tomar, pero se vio obligada por las convenciones sociales. “Ahora me doy cuenta del error. Me gustaría volver atrás”. En la actualidad Ángel ha desistido de llamarla y las dos hermanas no se hablan. Una de las pocas decisiones que tomó se saldó con una pérdida por las dos partes, y Victoria se arrepiente de ello.

Ella solo quiere ser feliz, y con Ángel lo era ¿Qué más da lo que piensen los demás? ¿Qué importa cómo se siente el resto? Sigue con tu vida y haz lo que necesites para conseguir tu felicidad.

Ese es el regalo que me ha hecho Victoria, la experiencia vital de alguien que ha sufrido muchos infortunios y sigue viviendo. La experiencia de saber que la mejor elección siempre es la propia, incluso aunque no lo sea.